

Meditación desde Buenafuente para el Domingo XXX del Tiempo Ordinario (27 - octubre - 2013)

Lectura

“**El Señor es un Dios justo**, que no puede ser parcial; no es parcial contra el pobre, **escucha las súplicas del oprimido**” (Eco 35, 12).

“Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo **libra de sus angustias**” (Sal 33).

“Ahora me aguarda la corona merecida, con la que **el Señor, juez justo**, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida” (2 Tim 4, 5).

“¡Oh Dios!, **ten compasión de este pecador**” (Lc 18, 13).

Contemplación



Cabe recibir la Palabra que hoy se proclama de dos maneras diferentes: como mediación providente que hace visible la compasión divina para quienes se sienten solos, angustiados, deprimidos, sin recursos, huérfanos, sin recibir de nadie ternura, o como quien necesita misericordia, compasión, comprensión, perdón y ayuda...

La justicia de Dios es santidad, perfección, misericordia, y quienes creen en Él se hacen testigos del

amor entrañable, generoso, pródigo, que se manifiesta así especialmente para con quienes más lo necesitan. Los pobres, los oprimidos, los que padecen la falta de hogar y de ternura nos gritan, y en nombre de Dios debemos ser justos con ellos y escuchar sus gritos, a veces mudos.

Hoy también se nos invita a no esconder nuestra indigencia y nuestra debilidad aparentando que no nos pasa nada, o buscando la justificación de manera voluntarista e inmisericordes con nosotros mismos.

Hay ocasiones en las que Dios permite que lleguemos al límite de nuestras prepotencias para que nos bajemos del podium de nuestro orgullo y de nuestra seguridad vanidosa, que nos hacen caminar por la vida como si no nos salpicara el barro.

El ejemplo que pone el Evangelio acerca de la oración del fariseo y del publicano se convierte en referencia sabia, para no perecer injustamente en una conducta pelagiana, sino que por la humildad, que quizá nace de la propia humillación, acertemos a presentarnos menesterosos ante el Señor.

Tal vez mientras no nos vemos como el publicano, pidiendo compasión, no sabemos responder con generosidad al grito de los pobres. Recuerda que el Señor es justo y ningún gesto compasivo que hagamos en su nombre se pierde. Graba en tu memoria las palabras que hoy has escuchado: “Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo **libra de sus angustias**”. “¡Oh Dios!, **ten compasión de este pecador**”.

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/meditacion-desde-buenafuente-para-el-domingo-xxx-del-tiempo-ordinario-27-octubre-2013